

De la misa a la protesta: las trabajadoras católicas en las huelgas de Asturias y en las celebraciones del Primero de Mayo (1956-1965)

From mass to protest: Female Catholic workers inside Asturias strikes and during the First of May celebrations (1956-1965)

Sara MARTÍN GUTIÉRREZ

CONICET/ Universidad de Buenos Aires/ Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género
Sarmar02@ucom.es

Resumen. En este artículo se aborda la protesta de las trabajadoras católicas de la HOACF en el franquismo. Desde la mirada interseccional y con la incorporación de las fuentes orales se exploran las identidades que pervivieron al interior de la HOACF, así como su agencia en diferentes eventos de la sociabilidad obrera. Para ello se indagan en los factores que desencadenaron la participación de las obreras en las huelgas de Asturias de 1962 y en la festividad del Primero de Mayo. Este trabajo aborda la agencia comparativa de los actores y actrices del catolicismo social en los procesos de movilización del movimiento obrero en España. Finalmente, analiza también cómo la acción de las trabajadoras estuvo atravesada por una fuerte identidad de clase y por el ideal de «dignidad obrera» difundido en la Acción Católica Obrera.

Palabras clave: HOACF; HOAC; Acción Católica; Franquismo; movimiento obrero.

Abstract: This article shows the protest of Catholic female workers from the HOACF during the Francoism. From the intersectional perspective and behind oral testimonies, this paper explores the identities inside the HOACF. It also explores the agency in different occurrences inside the workers' sociability. In that way, this article researches on the aspects that influenced female workers in order to participate on 1962 strikes and during the First of May celebrations. This paper approaches a comparative agency between actors and actresses from Social Catholicism over workers' movement mobilization in Spain. Finally, this research analyses how their interventions were crossed by a strong class identity and by a «worker dignity» ideal disseminated by the Acción Católica Obrera.

Keywords: HOACF; HOAC, Acción Católica; Francoism; Worker's movement.

Sumario: I. Introducción. II. De la religiosidad nacionalcatólica a la identidad de la «dignidad obrera». III. Protesta y conmemoración de San José Obrero. IV. Las católicas en las huelgas de Asturias. V. Conclusiones. VI. Referencias bibliográficas.

I. Introducción

A mediados de los años cuarenta, en medio de una España atravesada por la represión, la resistencia, el hambre y el estraperlo¹, la Acción Católica Española (ACE) reimpulsaba su influencia en los mundos del trabajo con la creación de cuatro especializaciones obreras divididas según parámetros de clase, género y edad². Al calor de una nueva ola de catolicismo social y en el marco de un régimen dictatorial que condenaba cualquier forma de asociacionismo y expresión de las libertades básicas, los trabajadores y las trabajadoras vieron en estos movimientos confesionales una oportunidad de participación obrera ante la ilegalidad de partidos, sindicatos y de asociaciones políticas. Mientras tanto, la jerarquía eclesial habilitaba a través de estas organizaciones un espacio de vigilancia, control social y disciplinamiento de la clase trabajadora española. En el seno de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) y de la Hermandad Obrera Masculina de Acción Católica (HOMAC), más conocida como HOAC, se desarrollaron tempranamente diferentes estrategias orientadas a construir una «verdadera escuela de formación obrera»³. A lo largo de su andadura, en el seno

1. Miguel Ángel del Arco, Jorge Marco, Carlos Fuentes y Claudio Hernández (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013.

2. Una aproximación metodológica desde las dimensiones género, edad y religión en Celia Valiente, «Age and feminist activism: The feminist protest within the Catholic Church in Franco's Spain», *Social Movement Studies*, 14 (4), 2005, pp. 473-92.

Algunas investigaciones sobre la HOAC, en Basilisa López García, *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995; Emili Ferrando Puig, *Cristians i rebels: historia de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*, Barcelona, Mediterrània, 2000; y Enrique Berzal de la Rosa, *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2000. Véase también José Babiano, «El mundo del trabajo durante el franquismo. Algunos comentarios en relación con la historiografía», *Ayer*, 88, 2012, pp. 229-243.

3. Sobre la sociabilidad femenina tolerada, véase Inmaculada Blasco Herranz, «“Sección Femenina” y “Acción Católica”: la movilización de las mujeres durante el franquismo», *Gerónimo de Uztariz*, 21, 2005, pp. 55-66. La primera investigación sobre la HOACF, en Mónica Moreno Seco, «Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo», en Manuel Ortiz Heras y Damián A. González (coords.), *De la cruzada al desencanche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 133-159. Sobre la escuela obrera, véase Enrique Berzal de la Rosa, «La HOAC y la asesoría religiosa de la organización sindical: dos formas de pastoral obrera», en Feliciano Montero y Joseba Louzao (coords.), *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2015, pp. 181-214; y, Basilisa López García, «La HOAC, origen y escuela de lucha sindical», en José M^a Castells, José Hurtado Sánchez y Josep M^a Margenat (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005, pp. 249-261.

de estos movimientos se concedió una relevancia mayor a la formación de los cuadros masculinos que a la consolidación de la HOACF⁴. En palabras de la militante de la HOACF, Amelia Peral, «yo sabía que allí tenían papeles para trabajar [se refiere a la HOAC] y libros y pà leer, lo que en la HOACF no había de nada»⁵. A pesar de estas dificultades, muchas mujeres pudieron acceder por primera vez en estos espacios a una educación integral básica atravesada por el catecismo, la moralidad y los códigos religiosos de la Acción Católica de la posguerra⁶. En otra instancia, muchos trabajadores y trabajadoras conectaron también a través de estas redes de sociabilidad con un ideal religioso sustentado en la consigna de «dignidad obrera», la cual reconfiguró –e incorporó– nuevos significantes a las identidades de buena parte de su militancia durante la dictadura franquista. El diálogo entre la religiosidad, el género y la dimensión de la clase social predispuso a estas trabajadoras a actuar en sus lugares de cotidianidad a través de una acción colectiva. Las Revisiones de Vida Obrera y los análisis críticos de observación de las condiciones de trabajo y vida que las obreras realizaron en sus reuniones semanales llevaron a muchas a comprometerse con su entorno barrial más cercano, y, posteriormente, a disputar a los hombres su presencia en geografías mucho más masculinizadas, como las fábricas o las minas.

A lo largo de las siguientes páginas se pretende realizar una aproximación a la agencia de la HOACF y de la HOAC desde 1946 hasta mediados de los años sesenta. El propósito fundamental es explorar la importancia de estas organizaciones en los mundos del trabajo y resolver cómo a través de las metodologías formativas del «plan cíclico» y de la «encuesta» se logró difundir una identidad sustentada en el ideal cristiano de «dignidad obrera», el cual llevaría a muchas mujeres a asumir un compromiso de por vida en la lucha por su emancipación. Se pretende también poner en relevancia la agencia de los trabajadores católicos en la festividad del Primero de Mayo desde la narrativa de la «historia desde abajo» de Lefebvre y los historiadores marxistas británicos. A partir de estas aproximaciones se indaga en clave de género en las vivencias de las mujeres. Por

4. Izumi Kanzaki, *La vanguardia obrera. Movimiento obrero-cristiano durante el franquismo*. Tesis doctoral dirigida por M^a del Carmen García-Nieto, Universidad Complutense de Madrid, 1994, p. 169.

5. Amelia Peral. Nació en 1928 en Francia, hija de españoles emigrados que regresaron al poco tiempo a Elche. Trabajó durante toda su vida en la industria textil confeccionando zapatos. Conoció a los 18 años a Guillermo Roviroa y así fue como pasó a formar parte de la HOACF. Entrevista realizada el 15 de marzo de 2014 en Elche. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

6. Cristina Gómez Cuesta, «Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 31, 2009, pp. 287-317.

otro lado, se presentan sus estrategias de movilización y se analiza su papel en otros eventos significativos del movimiento obrero en España como el conflicto de Asturias de 1962, donde las mujeres desempeñaron un rol fundamental para el sostenimiento de la huelga⁷. En este sentido, se va a sostener que la protesta de los católicos y las católicas en la conflictividad social de los sesenta acabó por exhibir un cariz de oposición progresiva a la dictadura de Franco⁸.

Con este propósito, este trabajo se encuadra en los caminos abiertos por la historia social con perspectiva de género e incorpora el aspecto religioso como una dimensión necesaria para historizar la subalternidad del obrerismo católico en la movilización trabajadora⁹. A través de una metodología de indagación cualitativa se pretende responder a las preguntas históricas desde el enfoque de la interseccionalidad, un camino que se abrió con el discurso de Sojourner Truth «Ain't I a woman» en 1851 y que fue posteriormente conceptualizado por Kimberlé W. Crenshaw desde los feminismos negros¹⁰. Esta mirada nos permite imbricar los procesos histórico-sociales entendiendo cómo se desarrolla la simultaneidad de opresiones o su entrelazamiento en dimensiones como el género, la clase y la raza. Por la particularidad del periodo histórico y del espacio geográfico que se contempla en esta investigación, se pretenden incorporar a este enfoque los aportes de investigaciones posteriores que han incluido otros ejes de poder «generadores de discriminaciones/opresiones in-

7. Pedro Cobo Pulido, «La Historia *desde abajo* del franquismo», en Óscar J. Rodríguez Barreira (ed.), *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, coedición Universidad de Almería y Universitat de Lleida, 2013, pp. 29-44; Rubén Vega, «Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura franquista», *Revista Mundos Do Trabalho*, 6 (11), 2014, pp. 225-252, y *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Oviedo, Trea; Fundación Juan Muñoz Zapico, 2002.

8. Enrique Berzal de la Rosa, «Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política», *Historia del presente*, 10, 2007, pp. 7-24; y José Hurtado Sánchez, «La HOAC en Sevilla: una iglesia que se opuso al franquismo», *Isidorianum*, 13 (26), 2004, pp. 515-554.

9. Débora D' Antonio, coordinación y presentación del dossier: «Género y clase: una mirada desde la Historia Social», *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 5 (6), 2013, pp. 9-64. Sobre la incorporación de la religión a los estudios de la historia del trabajo véase Patrick Pasture, «The role of Religion in social and Labour history», en Lex Heerma y Marcel Van Der Linden, *Class and other identities: Gender, Religion and Ethnicity in the writing of European Labour history*, Reino Unido, Berghahn Books. International Studies in Social History, 2002, pp. 101-132. A propósito de una teorización de la religión desde los estudios de género y la historia de las mujeres, Inmaculada Blasco Herranz, «Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica», *Historia Social*, 53, 2005, pp. 119-136.

10. Tomeu Sales Gelabert, «Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista», *Ágora. Papeles de Filosofía*, 36 (2), 2017, p. 221.

terseccionales tales como: la clase, la sexualidad, la religión, la edad»¹¹. En este sentido, se pretende arrojar luz acerca de cómo los mecanismos de la religión católica influyeron en las actitudes cotidianas de las militancias de la HOAC y de la HOACF, en la cosmovisión que tenían. En definitiva, conocer cuáles eran estos conceptos morales en su tiempo concreto y la correlación que pudieran determinar sus acciones respecto de su imaginario religioso¹².

Esta investigación se nutre de la riqueza documental del archivo histórico de la Comisión Nacional de la HOAC, donde también es posible consultar información relativa a la HOACF. Si bien sobre esta última se conservan menos legajos, el estudio de las fuentes de la HOAC nos permite conocer cómo se configuraron las relaciones género/clase en el interior de estas organizaciones bajo la dictadura de Franco¹³. Ante la imposibilidad de acceder al archivo de la antigua HOACF, se hace necesaria la incorporación de las fuentes orales¹⁴ en su aplicación a los estudios de género y a la historia de las mujeres¹⁵. En primer lugar, las entrevistas personales nos permiten indagar profundamente en las identidades obreras que pervivieron en el apostolado obrero, así como en la vida cotidiana de las trabajadoras católicas. También nos posibilita el reconocimiento de los factores que limitaron o dificultaron la militancia femenina durante la dictadura, y nos muestran cómo se fue configurando y transformando la división sexual del trabajo en la comunidad obrera católica. Estos aspectos facilitan análisis más profundos de la agencia histórica de las obreras católicas, pues «las fuentes orales corroboran el hecho de que la mayor parte de las líderes obreras en los años sesenta y setenta tuvieron relación alguna

11. Un ejemplo, en Mónica Moreno Seco, «Cruce de identidades: masculinidad, feminidad, religión, clase y juventud en la JOC de los años sesenta», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 37, 2017, pp. 147-176.

12. Mario Camarena Ocampo, *Jornaleros, tejedores y obreros: Historia de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, México, Plaza y Valdés editores, 2001, p. 129.

13. La diferencia fundamental reside en que la HOAC dispone de un amplio archivo catalogado y la HOACF, que en la década de los años setenta cambió su nombre por el de Mujeres Trabajadoras Cristianas, no ha contado con recursos suficientes para inventariar todavía el suyo. Véase Sara Martín Gutiérrez, «El archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) en España: Memoria de mujeres y hombres del Movimiento Obrero Católico», *Anuario Escuela de Archivología*, 9, 2017a, pp. 197-209.

14. Tess Coslett, Celia Lury y Penny Summerfield (eds.), *Feminism and Autobiography: Texts, Theories, Methods*, New York, Routledge, 2000; David Mariezkurrena, «La historia oral como método de investigación histórica», *Gerónimo de Ustariz*, 23-24, 2008, pp. 227-233.

15. Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. IV: Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, Madrid, Cátedra, 2006.

con la HOAC y sobre todo con la JOC»¹⁶. Según Penny Summerfield, la historia oral permite a los sujetos romper los silencios y superar la pérdida del pasado, aunque sometidos al lenguaje y a los discursos del tiempo presente y del pasado¹⁷. Esta perspectiva es compartida por Miren Llona, quien sostiene que la comprensión de la memoria –y el despertar de los «enclaves de la memoria»– están asimismo atravesados por los condicionamientos históricos del género, de la clase, etc.¹⁸.

Entrelazando estas posibilidades metodológicas desde la historia social, en estas páginas se pone en relevancia esta movilización de las católicas durante la festividad del Primero de Mayo o San José Obrero¹⁹. Esto fue posible gracias al compromiso temporal que la militancia de la HOAC y la HOACF decidió asumir ya desde los tempranos años cincuenta y que estuvo reforzada por eventos como el Concilio Vaticano II²⁰. Pensamos que problematizar las identidades personales, las experiencias cotidianas y las vivencias íntimas de las personas que participaron en estos movimientos pueden ayudarnos a comprender mejor su presencia en diferentes esferas del antifranquismo durante los sesenta. Por ejemplo, en los procesos de reorganización del sindicalismo clandestino, donde desempeñaron un papel indiscutible, aunque eclipsado por los actores y actrices comunistas²¹.

16. Pilar Díaz Sánchez, *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001, p. 210. Un testimonio oral de cómo las relaciones de género y clase atravesaron la militancia obrera católica, en Sara Martín Gutiérrez, «Militantes *mudas*: Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF», *Revista Historia Autónoma*, 8, 2016, pp. 101-114.

17. Penny Summerfield, «Oral History as an Autobiographical practice», *Miranda, Multidisciplinary peer-reviewed journal on the English-speaking world*, 12, 2016, pp. 1 (14); y «Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history interviews», *Cultural and Social History*, 1 (1), 2004, pp. 65-93.

18. Miren Llona (coord.), *Entreverse: teoría y práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2012.

19. Una primera aproximación, en Sara Martín Gutiérrez, «¡A los barrios y a la fábrica! Experiencia y militancia de las mujeres hoacistas en las asociaciones de vecinos y sindicatos durante el franquismo», en Henar Gallego Franco y María del Carmen García Herrero (eds.), *Autoridad, poder e influencia: Mujeres que hacen historia*, Barcelona, Icaria, 2017b, vol. 2, pp. 1029-1043.

20. Eugenia Esteras, «Nos llevó al compromiso», *Noticias obreras*, 886-887, 1984 (ejemplar dedicado a Tomás Malagón).

21. Enrique Berzal de la Rosa, «Contribución de la Iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el franquismo», *Historia Actual Online*, 35, 2014, pp. 113-126. Una aproximación teórica, en Miguel Ángel Cabrera, Blanca Divassón y Jesús de Felipe, «Historia del movimiento obrero. ¿Una nueva ruptura?», en Mónica Burguera y Christopher Schmidt-Novara (eds.), *Historias de España Contemporánea: cambio social y giro cultural*, Valencia, Universitat de València, 2008, pp. 45-80.

En este sentido, desde fines de los años cuarenta, algunos trabajadores y trabajadoras católicos empezaron a compartir reuniones con antiguos militantes de partidos y sindicatos de los años treinta y la Guerra Civil. Estos últimos fueron los llamados «conversos» pues guardaban estrechos lazos con el mundo obrero de su tiempo²². Para el caso de las obreras integradas dentro de la HOACF, sus perfiles fueron también extremadamente diversos en sus orígenes. Militantes que llegaron a la organización a través de algunas compañeras de las fábricas donde se encontraban empleadas, otras que participaban ya en los círculos de la Acción Católica y que se identificaban previamente con la dimensión religiosa del movimiento y, finalmente, mujeres de militancias más anticlericales, las recordadas también como «conversas». Así, Josefina Serra, catalana de nacimiento, era una antigua cenetista reconvertida al catolicismo. Muy próxima a Guillermo Roviroso, Serra llegaría a ser una de las principales dirigentes de la HOACF desde los años cincuenta. Por su parte, Miguela Brumós, nacida en un pueblo de Teruel en 1915, había ingresado en la HOACF de Reus en 1952, encontrándose, según apuntó con posterioridad la Comisión Nacional de la HOACF, «con una Iglesia que no conocía»²³. En su adolescencia, tras participar del ambiente anticlerical dentro de la fábrica, Brumós se fue alejando de la religión y mantuvo una actitud más bien situada entre la reserva y la hostilidad hacia ésta. Cuando decidió incorporarse a la Iglesia fue acusada de «hacerse cristiana por conveniencia»²⁴. Por su parte, Josefina Torres recordaba que había comenzado a participar durante su infancia en la Acción Católica de la diócesis de Ciudad Real, porque su familia era religiosa. De adulta acudía con regularidad a las reuniones del círculo de mujeres en Valdepeñas donde se percató de la situación de las obreras, quienes debían reunirse en la parte baja de los locales. Ante la propuesta de su amiga Emiliana y también gracias a las redes de amistad que mantenía con algunas trabajadoras, abandonó el movimiento de Mujeres de Acción

22. Joseba Louzao Villar, «No es la religión de Cristo». La figura de Jesús de Nazaret en el socialismo español hasta 1936», *Amnis*, 11, 2012. Disponible en: <http://journals.openedition.org/amnis/1698>.

23. Manuscrito de la Comisión Nacional de la HOACF, 12 de abril de 1965, Reus, Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC (ANCHOAC), caja 148, carpeta 24. La historia de Miguela Brumós también es recordada en Antonio Murcia, *Obreros y obispos en el franquismo*, Madrid, HOAC, 1995, p. 160.

24. Sara Martín Gutiérrez, «Conquistando las almas y el hogar. Las mujeres de la primera HOACF durante la dictadura franquista: entre la espiritualidad y la acción», en Teresa Ortega López y Eloísa Baena (dirs.), *Actas del IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo. 80 años de la Guerra Civil Española* (Granada 10 y 11 de marzo de 2016), Sevilla, Fundación Estudios Sindicales y Cooperación Andalucía, 2017c, pp. 451-460.

Católica por «cuestiones de clase» y se afilió a la HOACF²⁵. Por su parte, Amelia Peral había rechazado formar parte de los círculos femeninos haciendo también alusión a su subjetividad obrera²⁶. Pareciera entonces que dentro de las identidades que se manifestaron tempranamente al interior de la HOACF, las experiencias de clase y la identificación previa con el imaginario obrero se encontraban plenamente latentes. Según recordaba Begoña Linaza, la que fuera presidenta de la HOACF en Bilbao durante los años sesenta y activa vecina en Rekalde, su sentido de pertenencia a la comunidad trabajadora se encontraba atravesado por cotidianidades comunes que compartían las mujeres, como la preocupación por la descendencia, las tareas domésticas o la gestión del jornal propio y el familiar: «los hijos y la casa... el dinero que no llegaba... y había que tirar con todo»²⁷. Como reconfiguraría desde el tiempo presente Libertad Barragán, después con el franquismo bautizada como Magdalena, esa identidad de clase, género y edad permitió que ante una injusticia social las mujeres se organizaran para luchar²⁸.

II. De la religiosidad nacionalcatólica a la identidad de la «dignidad obrera»

La consolidación del régimen franquista marcó fuertemente el primer carácter de los movimientos de la Acción Católica durante sus primeros años. Giuliana Di Febo ha señalado como desde el nacionalcatolicismo emergieron ciertas simbologías eclesióásticas orientadas a la difusión de un arquetipo concreto para las mujeres²⁹. En este sentido, durante los primeros años de participación en la HOACF,

25. Josefina Torres. Nacida en 1941 en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), ingresó en la HOACF en 1965. Trabajó como ama de casa, pinche de cocina y planchadora. Participó activamente en la Asociación de Vecinos Juan Alcaide durante los años setenta. Entrevistas realizadas el 1 de febrero de 2014 y el 6 de abril de 2014 en Valdepeñas. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

26. Amelia Peral. Entrevista realizada el 15 de marzo de 2014 en Elche. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

27. Begoña Linaza. Nacida en Bilbao en 1929, ingresó en la HOACF a finales de los años cincuenta. Fue ama de casa, activa militante barrial y fundadora de la primera Asociación de Cabeza de Familia de Rekalde. Entrevista realizada el 28 de febrero de 2014 en Bilbao. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

28. Magdalena Barragán *Liber*. Nacida en 1931 en Sestao, trabajó como costurera e interina. Participó primero en la JOCF y después en la HOAC mixta. Desarrolló su compromiso temporal en las asociaciones barriales. Entrevista realizada el 1 de marzo de 2014 en Bilbao. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

29. Giuliana Di Febo, «Nuevo Estado, nacionalcatolicismo y género», en Gloria Nielfa (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial

Begoña Linaza, Josefina Torres, Amelia Peral y Magdalena *Libertad* Barragán contemplaron cómo en sus reuniones se utilizaron los mismos planes formativos que empleaba la HOAC en las suyas, aunque sus contenidos se adaptaron precisamente a estas simbologías religiosas destinadas a configurar una única identidad de género desprovista de otras formas de opresión. Por esta razón, en numerosos cursillos para dirigentes obreras, el eje «hogar» ocupó un espacio relevante³⁰: «en los fines, la HOAC/F tienen mucho en común, y en lo que son diferentes se complementan; pero en los modos son necesarias algunas diferencias o adaptaciones propias del apostolado de la mujer obrera»³¹. En el *Boletín de la HOAC*, donde años más tarde escribirían Josefina Serra o Antonia Berges, quien llegaría a formar parte de la Comisión Nacional de la HOACF, se sostenía entonces: «Es preciso que la mujer tenga en el trabajo todavía más derechos que el hombre, pero tiene en el hogar su mejor destino»³².

En la HOAC y la HOACF, los trabajadores y las trabajadoras aprendieron a formular sus experiencias con el método de la encuesta *ver, juzgar y actuar*, ideado por la JOC belga, que consistía precisamente en observar de forma crítica el entorno más próximo de las militantes –los aprietos cotidianos que experimentaban en su vida familiar y laboral debido a la carestía económica y a la difícil subsistencia en las barriadas obreras–³³. Después, se pasaba a *juzgar* por qué pensaban que se producían estos hechos y las trabajadoras compartían entre compañeras sus experiencias personales. Finalmente, en el *actuar*, las mujeres delimitaban las líneas a seguir para contribuir a la solución de estos problemas y formulaban un compromiso individual que debían sostener hasta la siguiente reunión. Como recordaba Floren Martínez, una sindicalista navarra de la HOACF: «nos inculcaban el compromiso temporal, nos teníamos que involucrar en las organizaciones obreras»³⁴. Este compromiso era el culmen de un proceso forma-

Complutense, 2003, p. 19. Véase Inmaculada Blasco Herranz, «Género y nación bajo el franquismo», en Stéphane Michonneau y Xosé M^o Núñez Seixas (eds.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 49-72.

30. Aurora Gómez Morcillo, «El género en lo imaginario. El «ideal católico femenino» y estereotipos sexuales bajo el franquismo», en Mary Nash (ed.), *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 71-94.

31. Cuestionarios respondidos por militantes, julio de 1966. ANCHOAC, caja 150, carpeta 8.

32. *Boletín Tz*, n^o 131, 18 de noviembre de 1950. (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España).

33. Mónica Moreno Seco, «Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC», *Ayer*, 102, 2016, pp. 95-119.

34. Carmen Bravo Sueskun, *De la domesticidad a la emancipación: las mujeres en la sociedad navarra (1961-1991)*, Pamplona, Instituto Navarro para la Igualdad y Familia, 2012, p. 164. Véase

tivo ligado a la educación integral promovido desde la Acción Católica Obrera. Un camino que muchas obreras habían comenzado interpeladas desde su condición de «madres», tal y como recordaba la presidenta nacional Juliana Gómez Herradón: «Yo entré allí de la cosa de las madres, queríamos lo mejor para nuestros hijos, queríamos aprender [...] todo lo que se proponía en la parroquia y iba siempre»³⁵. Esta politización de la maternidad ha sido también apuntada por Mónica Moreno. Sería en esta imbricación de ambos deberes, la movilización de las mujeres y su papel como cuidadoras de la familia, donde estaría el factor determinante de la protesta femenina.

Se animaba a las militantes a involucrarse en la mejora de la situación laboral de las obreras, movilizarse para conseguir condiciones de vida dignas en los barrios y participar en las instituciones. Este compromiso social requería elevar su nivel cultural, pues esta carencia suponía para las mujeres –se decía– situarse en una posición de inferioridad, impedía el desarrollo completo de su personalidad y –también– dificultaba sus deberes como madres³⁶.

Con el paso de los años, las reflexiones de las militantes fueron paulatinamente politizando el maternalismo subyacente en la formación relativa al «hogar», y las obreras prefirieron reflexionar profundamente sobre las desigualdades de género en los lugares de trabajo. Así, debatieron ampliamente sobre el salario femenino según las nociones de justicia e injusticia construidas desde el catolicismo social, y también sobre el trabajo considerado «adecuado» para las mujeres para crear colectivamente una contestación de carácter político. En este accionar germinó una acción colectiva que se sustentó fuertemente en los lazos de solidaridad y en el sentido de «comunidad» que se había promovido en estos movimientos en la década de los años cincuenta.

Para el comienzo de los años sesenta, la identidad de clase y género de las trabajadoras se encontraba inexorablemente ligada a la dimensión subjetiva de su religiosidad, concretada en el compromiso temporal: «nosotras tenemos que

también Pilar Díaz Sánchez, «Trabajadoras, sindicalistas y amas de casa», en Nash (ed.), *Represión, resistencias, memoria...*, pp. 105-117.

35. Juliana Gómez Herradón. Nacida en La Iglesiasuela (Toledo) en 1909, trabajó como ama de casa y ama de llaves. Fue nombrada presidenta nacional de la HOACF y posteriormente continuó comprometida en la Editorial ZYX. Entrevista realizada el 21 de febrero de 2014 en Alcalá de Henares. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

36. Moreno Seco, «Mujeres, trabajadoras y católicas...», p. 139. Véase también Sara Martín Gutiérrez, «Las mujeres en la acción social cristiana. De la caridad nacional católica al compromiso social. “La puesta en marcha de las obreras hacia un mundo mejor”», *Itinerantes*, 6, 2016, pp. 65-88.

ver la forma de hacer frente a esta situación y a la de todas aquellas mujeres del barrio que conocemos. Unirnos para prepararnos y estudiar las acciones posibles a realizar por nosotras»³⁷. Las católicas respondían así a las transformaciones económicas y sociales del país que se habían intensificado con el plan de estabilización de 1959. Este ambiente supuso una oportunidad para concretar la organización de una acción colectiva de las trabajadoras en geografías habitadas por las comunidades obreras. El estallido de conflictos en muchas fábricas del país, unido a la progresiva protesta de los y las migrantes del campo ante la deficiente infraestructura de los barrios periféricos urbanos donde se instalaron, sembraría el caldo de cultivo para la movilización. La liberalización de la economía escondía el adelanto de un modelo industrial productivista que necesitaba incrementar su mano de obra con la explotación de los trabajadores y trabajadoras³⁸. En este contexto se hacía necesaria también una incorporación mayor de las mujeres al mercado de trabajo formal, un hecho que se cristalizó de manera pausada por las presiones ideológicas, sociales y culturales del régimen. Durante este tiempo, los testimonios de las militantes reflejan que fueron plenamente conscientes de las desigualdades que sufrían los obreros y obreras en las fábricas, en parte gracias a las experiencias que intercambiaron en las «revisiones de vida» y en los círculos de estudio. Ellas protestaron por la discriminación que sufrían y denunciaron escenarios en los que los patronos prefirieron anteponer la contratación de mujeres a la de varones por la diferencia salarial existente entre géneros³⁹.

En esta década, la actuación de Acción Católica Obrera estuvo alentada por los llamados curas obreros y por algunos párrocos de tendencia obrerista⁴⁰. Según Luca de Boni, la particularidad de la HOAC –aplicable a la HOACF, sobre todo desde finales de los años cincuenta– residió en su ruptura con el talante «amarillista» presente en buena parte del sindicalismo y asociacionismo cristiano anterior a la Guerra Civil.

37. Planes de actuación para 1961, Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica (AJTAC), archivador 176, serie 1, carpeta 1. Véase Rafael Domínguez Martín y Nuria Sánchez Sánchez, «Las diferencias salariales por género en España durante el desarrollismo franquista», *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 117, 2007, pp. 143-160.

38. Xavier Domènech Sampere, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona, Icaria, 2012, pp. 60-71.

39. M^a Encarna Nicolás Marín y Basilisa López García, «La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar. La contribución a la legitimación del franquismo, 1936-1956», en Rosa M^a Capel Martínez (coord.), *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, pp. 365-390.

40. Manuela Aroca Mohedano, «Mineros y clandestinidad socialista en Asturias», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 20, 2008b, p. 277.

III. Protesta y conmemoración de San José Obrero

Un Decreto emitido por Francisco Franco con fecha del 13 de abril de 1937 había suprimido la celebración del Primero de Mayo. Al término de la Guerra Civil, en 1940, esta disposición fue ratificada con una ordenanza por miedo a que esta festividad tan señalada para el movimiento obrero se convirtiera en un acto de subversión contra el régimen⁴¹. Paradójicamente, unos años más tarde, la Iglesia en Roma organizó en 1956 una concentración para recordar este día, y a ella acudieron representantes de los diferentes movimientos de la Acción Católica, entre ellos de la HOAC/F y de la JOC/F. Ante la adhesión firme de representantes del Sindicato Vertical a esta celebración, una orden con fecha del 27 de abril declaró en España la fiesta nacional de «San José Artesano»⁴². A partir de entonces se permitió la celebración de misas en recuerdo de San José Obrero –como lo nombraban las JOC/F y la HOAC/F– y también algunas reuniones en locales de la Iglesia donde empezaría a florecer una oposición al régimen⁴³. Desde entonces, la militancia de la HOAC y de la HOACF celebró de manera conjunta este evento controlado fuertemente por las fuerzas dictatoriales bajo la consigna «unión y solidaridad obreras»⁴⁴, y ya en 1958 reconocieron esta festividad como la «fiesta del trabajo»⁴⁵. Durante este día, hombres y mujeres de Acción Católica Obrera se reunían en el campo, en parte por la seguridad que les otorgaba alejarse de los núcleos urbanos. Allí, preparaban actividades de esparcimiento, escuchaban los discursos de sus dirigentes, informaban sobre los conflictos laborales, organizaban asambleas y celebraban una eucaristía⁴⁶. En torno a esta festividad obrera se desarrolló una amplia capacidad propagandística, pues durante la jornada se difundían libros y volantes que relataban las últimas noticias de diferentes disputas por la mejora de las condiciones de vida de las comunidades. También las trabajadoras católicas aprovechaban para coordinar sus próximas acciones en las fábricas donde se encontraban empleadas, y se coordinaban redes barriales que con el paso del

41. José Babiano, *1 de Mayo. Historia y significado*, Albacete, Altabán, 2006, p. 73.

42. *Ibíd.*, p. 74.

43. *Ibíd.*, p. 77.

44. Hoja informativa dirigida a las comisiones diocesanas de la HOAC/F y de la JOC/F, marzo de 1958. Archivo de la Comisión Nacional de la JOC (ANCJOC), caja 116, archivador 1, serie 1, carpeta 1. La misiva fue firmada por los cuatro presidentes de Acción Católica Obrera: Martina de la Torre (JOCF), Eugenio Royo (JOC), Juliana Gómez (HOACF) y Manuel Castañón (HOAC).

45. *Ibíd.*

46. *Ibíd.*

tiempo darían lugar a las primeras asociaciones de cabezas de familia⁴⁷. Este hecho supondría el inicio de una vigilancia más intensa de las fuerzas de seguridad y del régimen sobre estos movimientos, y el intento de prohibir por parte de la jerarquía eclesial las actividades programadas para esta fecha. Para evitar tensiones con la dictadura, algunos obispos decidieron desautorizar en sus diócesis la conmemoración del día de los trabajadores, como recordaba Arusi Villa en Oviedo⁴⁸:

Me acuerdo un 1º de Mayo que no nos dejaron hacer manifestaciones [...] todos los de izquierdas iban a la cárcel primero [...] la HOAC/F íbamos a hacer una... asamblea grande en La Felguera [...] en un teatro cerrado [...] estuvimos repartiendo... mi marido... con un militante que tenía una moto... por todos los pueblos la propaganda [...] hasta las diez de la noche, y a las once llega una orden del obispo que lo tenemos que quitar todo⁴⁹.

También se hicieron habituales las detenciones de algunos sacerdotes la víspera del Primero de Mayo acusados de «desviacionismo pastoral», entre ellos Emiliano Camacho Blázquez, cura párroco de La Horcajada (Ávila) que estaba ligado a la HOAC⁵⁰. Este aspecto vendría a confirmar el carácter polémico de la fecha, y también la persecución que vivieron los trabajadores y trabajadoras católicos que acudían a los mítines «cuando las Autoridades Franquistas se lo permitían»⁵¹.

47. Véase Pedro Cobo Pulido, «Las asociaciones de cabezas de familia como cauce de representación: un fallido intento de apertura del régimen franquista», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 14, 2001, pp. 437-488.

48. Feliciano Montero, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid, Editorial UNED, 2000.

49. Arusi Villa. Nacida en 1936 en Bañugues, Asturias, fue ama de casa y presidenta diocesana de la HOACF y militante en la década del sesenta. Muy activa en el movimiento vecinal, fue detenida e interrogada por la policía durante la dictadura. Entrevista realizada el 22 de junio de 2014 en Oviedo. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

50. Gloria Bayona Fernández, «Orden y conflicto en el franquismo de los años sesenta», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 1, 2002, p. 363. El sacerdote Emiliano Camacho había entrado en contacto con la HOAC a través de Guillermo Roviroza y Julián Gómez en la IV Semana Nacional que se celebró en Ávila. Desde entonces quedó a cargo de «unos cincuenta o sesenta entre hombres y mujeres» de la HOAC y la HOACF. Fue acusado de «comunista» y estuvo cerca de ser juzgado por lo civil y excomulgado. Entrevista realizada el 15 de febrero de 2014 en Torremocha del Jarama. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

51. Valentín Gómez Lavín, «Pequeños relatos de grandes gestas en el nuevo movimiento obrero», *XX Siglos*, 22, 1994, p. 21.

Con el correr de los años, el Primero de Mayo iría transformándose en un acto de oposición al régimen cada vez más firme⁵², y los movimientos de Acción Católica Obrera no se mantuvieron al margen. Así, las cuatro comisiones nacionales de la HOAC/F y de la JOC/F condenaron en 1960 la multa impuesta por el gobernador civil de Bizkaia al presidente nacional de la JOC, José Antonio Alzola, por realizar un discurso durante la celebración de esta fecha⁵³. En julio de 1965, una carta dirigida a Eugenio Beitia, entonces obispo auxiliar de Santander, daba cuenta de la polémica que había suscitado la redacción y distribución de una hoja informativa de la HOAC/F por parte de los militantes del centro Los Corrales, en Mieres. En la misiva defendían que dos de los tres militantes sancionados por el gobierno no habían estado presentes en la comisión que se había encargado de redactar el manifiesto⁵⁴. La diócesis bilbaína tampoco escapó de la censura eclesial en 1965. El obispo transmitía al consiliario de la HOACF, Juan José Rodríguez, su disconformidad con «los hechos acaecidos el día de la festividad de San José Obrero», entre otras razones, debido a los «móviles temporales» y al «reparto de octavillas que fueron distribuidas después de la prohibición expresa del acto, que se creyó oportuno aplazar para momento más propicio». Pedía el obispo al consiliario el cese de las actividades más comprometidas y recordaba el voto de obediencia y sumisión que estos movimientos debían a Acción Católica:

[...] Comprenderá, mi querido D. Juan José, que no podemos continuar así. [...] Estas organizaciones son un magnífico instrumento de apostolado, pero siempre que haya garantía de que sus esfuerzos van encaminados a la finalidad que le ha sido asignada por la jerarquía, a cuyo servicio están comprometidas⁵⁵.

52. María Dolores de la Calle Velasco, «El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano», *Ayer*, 51, 2003, pp. 87-113. Véase también Mercedes Yusta, «Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión», *Arenal*, 12 (1), 2005, pp. 5-34; y Pere Ysàs, «El movimiento obrero durante el franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30, 2008, pp. 165-184. Sobre la oposición al régimen de los católicos, Neus Baena Gallardo, «¿Católicos intocables y parroquias inviolables? Sobre la persecución y la represión catolicismo obrero por parte del Estado franquista en Cataluña. 1951-1977», comunicación presentada en la *X Trobada Internacional d'investigadors i investigadors del franquisme. 80 anys de la fi de la guerra civil*, València, noviembre de 2019.

53. Informe privado sobre el 1º de mayo en Bilbao, 1960, ANCJOC, caj. 174, archivador 1, serie 1, carp. 1.

54. Hoja Informativa de la HOAC/F, s/f, ANCHOAC, caja 9, carpeta 2.

55. Carta del obispo de Bilbao al consiliario nacional de la HOAC, Juan José Rodríguez, Bilbao, 6 de mayo de 1965, ANCHOAC, caja 9, carpeta 2.

A la censura eclesial se sumó pronto la represión sexuada de la policía del régimen hacia las mujeres, quienes siempre estuvieron presentes tanto en la logística organizativa como en las calles⁵⁶. Clara Zabalo, militante de JOCF y posteriormente de la HOAC/F, recordaba la persecución que sufrieron muchas trabajadoras en el transcurso de su participación en las actividades públicas del Primero de Mayo:

Las manifestaciones del uno de mayo en Bilbao, ¿sabes cómo eran? [...] Venían unos cuantos de la HOAC, o sindicalistas, y te daban una charla en el Arriaga unas veces y otras en el Coliseo Albia. Salíamos de esa charla y durábamos en la manifestación medio minuto, era pasar de una acera a otra. [...] nos ponían de pu[ta], de zo[rras], y de todo, sobre todo a las mujeres. Claro, cogías un portal, entrabas, ¡hasta el piso de arriba!⁵⁷.

Merche Rodeño evocaba también en Bilbao la represión que se había saldado con Carlos Palacios, el entonces presidente diocesano de la HOAC, detenido:

¿Te acuerdas de aquél Primero de Mayo? No sé si ibas tú [interpela a su amiga Begoña Linaza, cuñada de Carlos Palacios y presidenta diocesana de la HOACF entonces]... que hubo un mitin y salíamos cantando los hermanos del proletariado... y detuvieron a Carlos... al presidente... y le llevaron a comisaría, y todos fuimos cantando desde la Gran Vía hasta la comisaría⁵⁸.

A lo largo de buena parte de los años sesenta, las trabajadoras católicas que participaron en esta celebración de oposición al régimen vivieron no solo una represión política y la censura de la Iglesia, sino también una discriminación sexuada por parte de algunos militantes de la HOAC o de sus parejas. Amelia Peral recordaba entre la tristeza y el silencio que tras coser una bandera para su esposo, un conocido socialista de Elche, no pudo asistir con él a la marcha en conmemoración de San José Obrero. Por su parte, María Antonia Lerga, militante de

56. Irene Abad, «Las dimensiones de la “represión sexuada” durante la dictadura franquista», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 84, 2009, pp. 65-86.

57. Belén Solé y Beatriz Díaz, *Era más la miseria que el miedo. Mujeres y franquismo en el gran Bilbao, Represión y resistencias*, Bilbao, Asociación Elkasko de Investigación Histórica, 2014, p. 73.

58. Merche Rodeño. Nacida en 1929 en Espinosa de los Monteros (Burgos) y ama de casa, fue una de las mujeres más activas en Bilbao hasta 1967, año en que destierran a su marido Valeriano Gómez, militante de la HOAC, por participar en la huelga de Bandas. Se trasladan entonces a Galicia, donde entrarán en contacto con Vanguardias Obreras. Entrevista realizada el 28 de febrero de 2014 en Bilbao. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

la HOACF y esposa de un afiliado a la HOAC, señalaba que durante actividades conjuntas como el Primero de Mayo, así como en las reuniones generales, los hombres llevaban «la voz cantante»⁵⁹. Begoña Linaza enfatizaba también este sentimiento de ser marginadas de la acción política, especialmente cuando ellas demandaban una actuación más comprometida: «A veces los hombres hacían cosas. Y como que eran suyas... y ¡eran de las mujeres!»⁶⁰.

IV. Las católicas en las huelgas de Asturias

Las transformaciones económicas, políticas y sociales de comienzos de los sesenta habilitarían el caldo de cultivo perfecto para la reorganización de la conflictividad obrera en España⁶¹. Durante la década anterior se habían producido algunas protestas obreras, aunque de manera aislada. En este contexto, las cuatro especializaciones de Acción Católica fueron las que gozaron «de mayor prestigio» para disputarle la hegemonía al sindicalismo verticalista debido a su implicación temprana en los problemas laborales durante los primeros años del franquismo, y ante la represión que habían sufrido comunistas, socialistas y anarquistas. Así fue como en 1955 en el País Vasco eran los únicos movimientos con capacidad suficiente «de convocatoria a nivel laboral»⁶².

La cobertura legal en la que se amparaba el catolicismo garantizó que los locales diocesanos e incluso las parroquias sirvieran como espacio de encuentro y reunión también con militantes clandestinos del Partido Comunista de España (PCE) y de las Comisiones Obreras (CCOO), en cuyo nacimiento estuvieron presentes la HOAC/F y la JOC/F⁶³. En estas reuniones se elaboraban informes que daban cuenta de la cobertura extraoficial de los conflictos, huelgas y protestas omitidos por la prensa del régimen. Los movimientos católicos guardaban en

59. Respuesta a un cuestionario sobre las relaciones HOAC/F, Madrid, 1966, ANCHOAC, caja 155, carpeta 16.

60. Begoña Linaza. Entrevista realizada el 28 de febrero de 2014 en Bilbao. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

61. Domènec Sampere, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo...*, p. 61.

62. José Luis Villacorta, «Una primera aproximación desde el País Vasco», *XX siglos*, 16, 1993, pp. 116-117.

63. José Babiano, «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 8, 1995, pp. 277-294; David Ruiz (dir.), *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993. Un análisis de las dimensiones de clase y género, en Nadia Varo Moral, *Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CCOO del área de Barcelona (1964-1978)*, Alzira, Fundació Cipriano García de CCOO de Catalunya, 2014. Véase también José Babiano, «Origen y ascenso de las Comisiones Obreras bajo el franquismo», *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 1, 2001, pp. 29-48.

sus locales multicopistas que utilizaban para imprimir la propaganda y, según recordaba María del Carmen Moreno, las mujeres participaron activamente tanto en la redacción y en el reparto de volantes⁶⁴ como en la firma de escritos que denunciaban las injusticias sindicales y laborales de la clase trabajadora. Amparo Calvo, militante de la HOAC/F en Bilbao, recordaba la multicopista que empleaban para la circulación de la propaganda: «anda que no hicimos, para una cosa, para otra, estuvimos presentes». Mientras, la dirigente Lucía García escondía en su propia casa de Béjar (Salamanca) otra que había «tomado prestada» de la sala del círculo de mujeres de la ACE para imprimir volantes⁶⁵. Ellas no solo escribieron y repartieron propaganda, sino que desde fines de los cincuenta empezaron a participar en las estructuras oficiales de la Organización Sindical Española (OSE). En 1960 y con motivo de las elecciones del Sindicato Vertical –en las que algunas católicas habían realizado *entrismo*– los dirigentes de la HOAC/F y de la JOC/F denunciaron las irregularidades acontecidas y su reglamento en una carta remitida al ministro José Solís⁶⁶.

Dos años más tarde, el despido de algunos trabajadores de la cuenca minera asturiana que reclamaban mejoras contractuales y una ampliación del jornal en el Pozo de San Nicolás de Mieres desató el que sería uno de los conflictos más importantes del franquismo: las huelgas de Asturias de 1962⁶⁷. En la mañana del 7 de mayo se anunciaron paros en las cuencas mineras que perduraron a lo largo del mes de la primavera de 1962. Durante el transcurso del conflicto, los huelguistas contaron con un importante apoyo logístico y con cierto soporte económico que provenía de las organizaciones clandestinas y de sectores críticos de la Iglesia. La HOAC/F y la JOC/F fueron, junto con el PCE, las impulsoras de estas huelgas, si bien su participación se debió siempre a una decisión personal de cada militante y nunca actuaron en nombre de los movimientos. Por su situación privilegiada, utilizaron las sacristías y otros espacios religiosos para reunirse y evitaron, en primera instancia, las torturas y procesamientos políticos a diferen-

64. María del Carmen Moreno, Entrevista realizada para la serie *Lucha de mujeres en Vizcaya (1970-1990)*, Archivo de la Memoria del País Vasco (AHOA).

65. Sara Martín Gutiérrez, *Obreras y católicas. De la formación a la movilización. Roles de género y compromiso temporal de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) en España (1946-1970)*. Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2017d, p. 315.

66. López García, *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 121.

67. Jorge Martínez Reverte, *La furia y el silencio: Asturias, primavera de 1962*, Barcelona, RBA, 2012; e Isabel Munera, «Asturias: renace la lucha obrera», en Juan Carlos Laviana, Daniel Arjona y Silvia Fernández (coords.), *Del contubernio de Múnich a la huelga minera: 1962*, Madrid, Unidad Editorial, 2006, pp. 46-53.

cia de aquellas personas comprometidas con el PCE⁶⁸. De igual forma, los consiliarios de la HOAC/F y también parte del clero vasco y catalán desempeñarían un papel relevante en el apoyo a la huelga⁶⁹.

A medida que avanzó el conflicto de la minería asturiana, algunos de los consiliarios de la JOC/F y de la HOAC/F fueron «trasladados» a parroquias rurales alejadas de los focos de tradición obrera. A esta represión política se le unieron multas por homilías donde se cuestionaba al régimen o se denunciaba la carestía de vida de muchas familias. Durante estos meses se firmaron encarcelamientos de sacerdotes, algunos de los cuales serían trasladados a la conocida cárcel de Zamora. En medio del conflicto, las mujeres de las parroquias donde se encontraban los sacerdotes que apoyaban la huelga sumaron su apoyo entre bastidores, aunque no alcanzaron la proyección pública de las comunistas⁷⁰. Su posición no fue homogénea y si bien algunas no vieron con buenos ojos el estallido del conflicto y se mostraron contrarias a que sus maridos secundasen la huelga, otras sí garantizaron su mantenimiento desde el primer momento. Las católicas desde las parroquias asumieron tareas de logística como el reparto de alimentos, la recaudación de dinero y la atención a las familias de los mineros, mientras una minoría vinculada fundamentalmente al PCE participó activamente en el sostenimiento de los piquetes de la mina:

Las mujeres de Sama, encabezadas por Anita Sirgo, la mujer de Alfonso Braña Castaño, Constantina Pérez, que lo era de Víctor Bayón, y Celestina Marrón, tuvieron reuniones en diferentes casas y después en la del cura de El Entrego. Quedaron en dirigirse en grupos a las 6 de la mañana: un grupo iría a Fondón, otro para el barrio de la Joechara y otros para María Luisa. A las 5 de la mañana, Anita [Sirgo], Celestina [Díaz] y Tina [Constantina Pérez]⁷¹ comenzaron a tocar los timbres, para que ninguna se hiciera la remolona. Se armaron con palos y con pimentón, por si algún minero se hacía el «esquirol» soplárselo a la cara. Ya habían empezado en Mieres las huelgas⁷².

68. Giuliana Di Febo, «Resistencias femeninas al franquismo. Por un estado de la cuestión», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 2006, p. 168.

69. Rafael Díaz Salazar, «Los cristianos, la lucha por la democracia y la creación del nuevo movimiento obrero (1947-1977)», *XX Siglos*, 16, 1993, p. 8.

70. Claudia Cabrero, «Asturias, las mujeres y las huelgas», en José Babiano (ed.), *Del hogar a la huelga trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2007, pp. 189-244.

71. Ellas fueron activas militantes del PCE y esposas de mineros huelguistas.

72. José Ramón Gómez Fous, *Clandestinos*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1999, p. 61.

En la parroquia de Pola de Laviana el sacerdote Gerardo Díez «se había mostrado partidario de la actitud adoptada por los obreros», y, en colaboración con las mujeres de la HOACF, «distribuyó alimentos entre los huelguistas, llevándolos, incluso, a los domicilios de los obreros»⁷³. Este hecho también se repitió en la localidad de El Entrego, donde el cura Jesús Pérez y las trabajadoras católicas se solidarizaron con los huelguistas. Posteriormente, la jerarquía le requeriría que abandonase su parroquia. La policía elaboró un informe sobre el clérigo Pérez en el que señalaba las simpatías del apostolado obrero con el conflicto. Mientras, en la localidad de Blimea el consiliario de la HOAC, Blas Martín Ramos, también actuó con el apoyo de las católicas recaudando aportaciones para la caja de resistencia. Merche Rodeño recordaba así el papel de la HOACF:

Allí estábamos todos... fuimos por la cuenca minera hablando con... todavía me acuerdo de... mi marido [Valentín Gómez Lavín], le escribía todas las semanas... y una vez decía que se acordaba mucho de una vez que le habíamos dado 150 pesetas... que estaban en huelga... y que había repartido con otro a la mitad... se acordaba él que los pozos estaban cerrados... [...] se sacaba dinero, estaba Morcillo⁷⁴ aquí... nos dieron hojas aquí para recaudar dinero para los mineros⁷⁵.

La huelga se clausuró con los interrogatorios policiales de varios dirigentes de la HOAC y de la HOACF por parte del régimen. El régimen franquista nombró a los católicos –junto a los trabajadores comunistas– «como uno de los más activos agentes de las huelgas». Las católicas no sufrieron las torturas físicas y psicológicas que sí experimentaron las comunistas Constantina Pérez Martínez y Anita Sirgo *Braña*, acusadas de promover los piquetes de la primavera asturiana. Ellas serían detenidas y rapadas por la policía del régimen.

Tanto militantes de Acción Católica Obrera como algunos sacerdotes vieron cuestionada su pastoral y su compromiso temporal tras expresar su solidaridad con los mineros. La jerarquía eclesiástica también presionó a los consiliarios más influyentes con el objetivo de apartarlos de los movimientos apostólicos. Según

73. Julio Antonio Vaquero Iglesias, «Huelga e Iglesia: obreros cristianos, sacerdotes y obispos ante el conflicto», en Rubén Vega (coord.), *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Oviedo, Trea; Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002, pp. 226-227. Véase Rubén Vega, «Cristianos en el movimiento obrero asturiano durante el franquismo. Un apunte», *XX Siglos*, 22, 1994, pp. 3-11.

74. Se refiere al eclesiástico conservador Casimiro Morcillo.

75. Merche Rodeño. Entrevista realizada el 28 de febrero de 2014 en Bilbao. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

Arusi Villa, dentro de Acción Católica se vivió con miedo la posible represión durante este periodo:

El obispo que se llamaba Don Segundo, todos los curas que estaban con nosotros... a todos esos curas los desterró... a Picos de Europa... donde no había movimiento obrero... nos quedamos sin consiliario... también tuvimos contacto con los curas obreros trabajando en la mina... todos teníamos la misma lucha y la misma idea... era continuamente... la lucha fue terrible hasta que vino ya la libertad... esperando que te llevaran a la cárcel...⁷⁶.

Tras la represión desatada en El Entrego, las mujeres tomaron el liderazgo con la salida forzosa del consiliario Óscar Iturrioz y mantuvieron activa la organización durante la huelga a petición del sacerdote. Las católicas recaudaron aportaciones económicas para «el sostenimiento de los deportados del verano y sus familias» gracias a la solidaridad de las mujeres y de otros simpatizantes⁷⁷. En palabras de la dirigente de la HOACF en Segovia, María Luz Galán, la HOAC y la HOACF jugaron un papel clave en la distribución de hojas informativas donde se dieron detalles del transcurso del conflicto. Asimismo, visitaron a muchos de los deportados, y utilizaron actividades cotidianas como retiros espirituales y otras celebraciones religiosas para recaudar dinero para los mineros. De esta forma no levantaban sospechas entre la jerarquía conservadora o la policía del régimen:

Mira, cuando las deportaciones de Asturias y de País Vasco, que iba mucha gente deportada a la provincia, ¿quién iba a verlos y quién estaba al tanto?, ¿cuándo pedíamos para los mineros, y hacíamos una Hora Santa para camuflar el que íbamos a hacer una colecta para ayudar a los mineros en huelga?⁷⁸.

Según recuerda Manuela Aroca, «era la primera vez que las formaciones clandestinas recibían un apoyo manifiesto de las organizaciones católicas»⁷⁹. Bajo el ala protectora que le otorgó la ACE, las trabajadoras se movilizaron no solo dando muestras de solidaridad con los compañeros detenidos o desterrados, sino que secundaron las protestas y colaboraron activamente en las redes tejidas desde los márgenes

76. Arusi Villa. Entrevista realizada el 22 de junio de 2014 en Oviedo. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

77. Vaquero Iglesias, «Huelga e Iglesia: obreros cristianos...», p. 229.

78. María Luz Galán y Félix Díaz Rubio. Entrevista realizada el 27 de octubre de 1998 en Madrid. Entrevistador, Enrique Berzal de la Rosa, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

79. Manuela Aroca Mohedano, «1957-1962. La ofensiva sindical socialista de UGT en Asturias. Estudio de las fuentes orales», *Alcores: Revista de historia contemporánea*, 6, 2008a, p. 318.

del conflicto. Así, las militantes de la HOACF gestionaron un comedor improvisado para dar de comer a las familias afectadas⁸⁰. Mientras, desde el resto de las diócesis se prepararon colectas y cajas de resistencia para sostener el conflicto. Según el matrimonio formado por Josefina Torres y Manolo Sarrión, en diferentes pueblos de Ciudad Real fueron recogiendo aportaciones para las cajas de resistencia de los huelguistas asturianos⁸¹. El resto de diócesis se encontraban bien informadas gracias a las circulares internas y a la publicación de las hojas informativas que se repartían en las reuniones de forma clandestina⁸².

El 8 de mayo de 1962 las comisiones nacionales de la HOAC, HOACF, JOC y JOCF emitían una declaración conjunta a favor de los intereses de los obreros asturianos, interceptada por la policía y condenada por «atacar las Leyes Fundamentales» del franquismo⁸³. En su declaración, los cuatro movimientos denunciaban que no podían «permanecer al margen» de las circunstancias que afectaban «a la vida de los trabajadores y de la nación entera». La dirigencia del apostolado obrero reconocía que la jerarquía les había encomendado la misión de acercarse a la clase trabajadora desde una dimensión religiosa, y revelaban que desde un ejercicio de coherencia con ésta debían colaborar luchando por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras⁸⁴. Asimismo, en su manifiesto solicitaban el derecho a un salario justo y pedían que los trabajadores participasen de manera activa dentro de los organismos de la toma de decisiones de las empresas. Además, reclamaron el derecho de asociación y de huelga, de la que dijeron «no podía condenarse», marcando un punto de inflexión con la línea del sindicalismo católico anterior. Los católicos matizaban después al final de su escrito que el respeto de los derechos laborales debía pelearse a través de los medios «moralmente lícitos y con respeto al bien común»⁸⁵.

80. Arusi Villa. Entrevista realizada el 22 de junio de 2014 en Oviedo. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

81. Josefina Torres. Entrevistas realizadas el 1 de febrero de 2014 y el 6 de abril de 2014 en Valdepeñas. Entrevistadora, Sara Martín Gutiérrez.

82. Según Xavier Domènech, el transcurso de la huelga fue ocultado por la prensa oficial, por lo que todas las informaciones sobre las huelgas de 1962 se difundieron exclusivamente a través de Radio Pirenaica. No obstante, los informes realizados por los movimientos de la ACE y la declaración firmada por Acción Católica Obrera nos sugiere pensar que la información con la que contaban los grupos católicos ha sido subestimada. Domènech Sampere, *Cambio político y movimiento obrero...*, p. 57.

83. López García, *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 152.

84. «Ante los conflictos laborales», manifiesto firmado por las comisiones nacionales de la JOC/F y la HOAC/F, ANCIJOC, caja 115, archivador 1, serie 1, carpeta 1.

85. *Ibíd.*

V. Conclusiones

El desarrollo de Acción Católica Obrera en 1946 supuso la apertura de un marco de sociabilidad posible al margen de la censura del régimen y de articulación de resistencias subalternas a la dictadura de Franco. La importancia del estudio de las identidades para comprender la agencia de las católicas en los acontecimientos del movimiento resulta fundamental. La influencia de las denominadas conversas y la práctica colectiva del compromiso temporal fueron precisamente las razones que llevaron a las católicas a participar junto a sus compañeros de la HOAC en la festividad del Primero de Mayo a partir de 1956 y, seis años más tarde, en las huelgas de la cuenca minera asturiana. Los compromisos temporales que formularon muchas trabajadoras tras años de formación en la HOACF estuvieron destinados a transformar sus espacios cotidianos, sus familias y los barrios, especialmente si pensamos las identidades exclusivamente desde las dimensiones de género, edad y religión. Sin embargo, tras innumerables reuniones en las cuales las trabajadoras analizaron a través del método de la encuesta su propia realidad, inserta en las dinámicas de la vida obrera, muchas comenzaron a identificar también ciertas experiencias comunes de las mujeres en los mundos del trabajo, tanto en los asalariados como en aquellos relativos a la gestión de los cuidados⁸⁶. Gracias también a la reflexión de una nueva dimensión religiosa alejada del nacional catolicismo y sintetizada en el ideal de «dignidad obrera», muchas mujeres decidieron cambiar las condiciones de materialidad de la vida a través de pequeñas –y grandes– acciones. Posteriormente, a medida que los cambios culturales, políticos y socioeconómicos les permitieron incorporarse al mercado de trabajo formal, empezaron a participar de la conflictividad obrera clandestina que eclosionó durante los años sesenta. Es aquí cuando constatamos la formación de una subcultura disidente referida por Joan Scott, en la visibilización de un discurso contrahegemónico desde las bases católicas que ya en la década del cincuenta difería de los intereses del nacionalcatolicismo, un hecho que intensificó la vigilancia y la represión de la jerarquía eclesial durante la celebración del Primero de Mayo⁸⁷.

86. Este énfasis en las desigualdades de género presentes en el movimiento obrero y en las organizaciones supondría, a fines de la década del sesenta, una nueva significación de las identidades de género en la HOACF que condujo a la ruptura de algunas militantes con la Comisión Nacional de la HOAC.

87. Joan W. Scott, «Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera», *Historia Social*, 4, 1989, pp. 81-98.

La agencia de los católicos y de las católicas en la festividad de San José Obrero alcanzaría una proyección importante a partir de 1956. Las trabajadoras participaron activamente en las distintas celebraciones diocesanas, tanto en las actividades internas como en los actos celebrados en las calles. Ante este desafío, para muchos obispos y responsables eclesiales quedaría una única vía posible: la prohibición y la desautorización de los movimientos. Por otro lado, el papel de las mujeres quedó relegado en ocasiones a ciertas tareas de retaguardia, o incluso, como recordaba años más tarde Begoña Linaza, a su invisibilidad, en tanto los hombres se atribuyeron parte del éxito de las gestas obreras en la oposición al régimen de Franco.

Para las hoacistas, en su mayoría casadas y con varios hijos, inicialmente la militancia había estado atravesada por la maternidad, como evocaba Juliana Gómez. Precisamente esta tarea del cuidado se enmarcaría perfectamente en las responsabilidades que las mujeres asumieron durante los conflictos de Asturias. Allí las católicas se encargaron de la organización de los comedores, del cuidado de la organización una vez fueron detenidos los sacerdotes que apoyaban la huelga, y también de las cajas de resistencia, una extensión de la administración del jornal que realizaban la mayoría de las esposas de los obreros. De esta forma, las católicas expandieron su rol de cuidadoras del hogar a sostenedoras de la comunidad minera en Mieres. La politización de su maternidad traería una agencia atravesada por un cambio en su acción colectiva.

VI. Referencias bibliográficas

- Abad, Irene (2009): «Las dimensiones de la “represión sexual” durante la dictadura franquista», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 84, pp. 65-86.
- Arco, Miguel Ángel del; Jorge Marco, Carlos Fuentes y Claudio Hernández (eds.) (2013): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares.
- Aroca Mohedano, Manuela (2008a): «1957-1962. La ofensiva sindical socialista de UGT en Asturias. Estudio de las fuentes orales», *Alcores: Revista de historia contemporánea*, 6, pp. 307-330.
- (2008b): «Mineros y clandestinidad socialista en Asturias», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 20, pp. 265-279.
- Babiano, José (2012): «El mundo del trabajo durante el franquismo. Algunos comentarios en relación con la historiografía», *Ayer*, 88, 2012, pp. 229-243.
- (2006): *1 de Mayo. Historia y significado*, Albacete, Altabán.
- (1995): «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 8, pp. 277-294.

- Bayona Fernández, Gloria (2002): «Orden y conflicto en el franquismo de los años sesenta», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 1, pp. 131-166.
- Berzal de la Rosa, Enrique (2015): «La HOAC y la asesoría religiosa de la organización sindical: dos formas de pastoral obrera», en Feliciano Montero y Joseba Louzao (coords.), *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 181-214.
- (2014): «Contribución de la Iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el franquismo», *Historia Actual Online*, 35, pp. 113-126.
- (2007): «Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política», *Historia del presente*, 10, pp. 7-24.
- (2000): *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- Blasco Herranz, Inmaculada (2005): «“Sección Femenina” y “Acción Católica”: la movilización de las mujeres durante el franquismo», *Gerónimo de Uztariz*, 21, pp. 55-66.
- Bravo Sueskun, Carmen (2012): *De la domesticidad a la emancipación: las mujeres en la sociedad navarra (1961-1991)*, Pamplona, Instituto Navarro para la Igualdad y Familia.
- Cabrero, Claudia (2007): «Asturias, las mujeres y las huelgas», en José Babiano (ed.), *Del hogar a la huelga trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, pp. 189-244.
- Calle Velasco, María Dolores de la (2003): «El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano», *Ayer*, 51, pp. 87-113.
- Camarena Ocampo, Mario (2001): *Jornaleros, tejedores y obreros: Historia de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, México, Plaza y Valdés.
- Cobo Pulido, Pedro (2013): «La Historia desde abajo del franquismo», en Óscar J. Rodríguez Barreira (ed.), *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, coedición Universidad de Almería y Universitat de Lleida, pp. 29-44.
- (2001): «Las asociaciones de cabezas de familia como cauce de representación: un fallido intento de apertura del régimen franquista», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 14, pp. 437-488.
- Coslett, Tess; Celia Lury y Penny Summerfield (eds.) (2000): *Feminism and Autobiography: Texts, Theories, Methods*, New York, Routledge.
- D' Antonio, Débora (coord.) (2013): «Género y clase: una mirada desde la Historia Social», *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 5 (6), pp. 9-64.
- De Boni, Luca (1994-1995): *L'opposizione cattolica al regime di Franco: La HOAC (1946-1951)*. Università degli studi di Trento.
- Di Febo, Giuliana (2006): «Resistencias femeninas al franquismo. Por un estado de la cuestión», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, pp. 153-168.
- (2003): «Nuevo Estado, nacionalcatolicismo y género», en Gloria Nielfa (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 19-44.
- Díaz Salazar, Rafael (1993): «Los cristianos, la lucha por la democracia y la creación del nuevo movimiento obrero (1947-1977)», *XX Siglos*, 16, pp. 5-14.

- Díaz Sánchez, Pilar (2013): «Trabajadoras, sindicalistas y amas de casa», en Mary Nash (ed.), *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 105-117.
- (2001): *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Málaga, Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Domènech Sampere, Xavier (2012): *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona, Icaria.
- Esteras, Eugenia (1984): «Nos llevó al compromiso», *Noticias obreras*, 886-887 (ejemplar dedicado a Tomás Malagón).
- Ferrando Puig, Emili (2000): *Cristians i rebels: historia de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*, Barcelona, Mediterrània.
- Gómez Cuesta, Cristina (2009): «Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 31, pp. 287-317.
- Gómez Fous, José Ramón (1999): *Clandestinos*, Oviedo, Pentalfa Ediciones.
- Gómez Lavín, Valentín (1994): «Pequeños relatos de grandes gestas en el nuevo movimiento obrero», *XX Siglos*, 22, pp. 14-22.
- Gómez Morcillo, Aurora (2013): «El género en lo imaginario. El «ideal católico femenino» y estereotipos sexuados bajo el franquismo», en Mary Nash (ed.), *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, pp. 71-94.
- Hurtado Sánchez, José (2004): «La HOAC en Sevilla: una iglesia que se opuso al franquismo», *Isidorianum*, 13 (26), pp. 515-554.
- Llona, Miren (coord.) (2012): *Entreverse: teoría y práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Kanzaki, Izumi (1994): *La vanguardia obrera. Movimiento obrero-cristiano durante el franquismo*. Tesis doctoral dirigida por M^a del Carmen García-Nieto, Universidad Complutense de Madrid.
- López García, Basilisa (2005): «La HOAC, origen y escuela de lucha sindical», en José M^a Castells, José Hurtado Sánchez y Josep M^a Margenat (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, pp. 249-261.
- (1995): *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981*, Madrid, Ediciones HOAC.
- Louzao Villar, Joseba (2012): «“No es la religión de Cristo”. La figura de Jesús de Nazaret en el socialismo español hasta 1936», *Annis*, 11. Disponible en: <http://journals.openedition.org/annis/1698>.
- Nicolás Marín, M^a Encarna, y Basilisa López García (1982): «La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar. La contribución a la legitimación del franquismo, 1936-1956», en Rosa M^a Capel Martínez (coord.), *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 365-390.
- Mariezcurrera, David (2008): «La historia oral como método de investigación histórica», *Gerónimo de Uztariz*, 23-24, pp. 227-233.

- Martín Gutiérrez, Sara (2017a): «El archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) en España: Memoria de mujeres y hombres del Movimiento Obrero Católico», *Anuario Escuela de Archivología*, 9, 2017, pp. 197-209.
- (2017b): «¡A los barrios y a la fábrica! Experiencia y militancia de las mujeres hoacistas en las asociaciones de vecinos y sindicatos durante el franquismo», en Henar Gallejo Franco y María del Carmen García Herrero (eds.), *Autoridad, poder e influencia: Mujeres que hacen historia*, Barcelona, Icaria, 2017, vol. 2, pp. 1029-1043.
- (2017c): «Conquistando las almas y el hogar. Las mujeres de la primera HOACF durante la dictadura franquista: entre la espiritualidad y la acción», en Teresa Ortega López y Eloísa Baena (dirs.), *Actas del IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo. 80 años de la Guerra Civil Española* (Granada 10 y 11 de marzo de 2016), Sevilla, Fundación Estudios Sindicales y Cooperación Andalucía, pp. 451-460.
- (2017d): *Obreras y católicas. De la formación a la movilización. Roles de género y compromiso temporal de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) en España (1946-1970)*. Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- (2016): «Militantes mudas: Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF», *Revista Historia Autónoma*, 8, pp. 101-114.
- Martínez Reverte, Jorge (2012): *La furia y el silencio: Asturias, primavera de 1962*, Barcelona, RBA.
- Montero, Feliciano (2000): *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid, Editorial UNED.
- Morant, Isabel (dir.) (2006): *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. IV: Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, Madrid, Cátedra.
- Moreno Seco, Mónica (2017): «Cruce de identidades: masculinidad, feminidad, religión, clase y juventud en la JOC de los años sesenta», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 37, pp. 147-176.
- (2016): «Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC», *Ayer*, 102, pp. 95-119.
- (2011): «Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo», en Manuel Ortiz Heras y Damián A. González (coords.), *De la cruzada al desenganche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, pp. 133-159.
- Murcia, Antonio (1995): *Obreros y obispos en el franquismo*, Madrid, HOAC.
- Munera, Isabel (2006): «Asturias: renace la lucha obrera», en Juan Carlos Laviana, Daniel Arjona y Silvia Fernández, *Del contubernio de Múnich a la huelga minera: 1962*, Madrid, Unidad Editorial, pp. 46-53.
- Pasture, Patrick (2002): «The role of Religion in social and Labour history», en Lex Heerma y Marcel Van Der Linden, *Class and other identities: Gender, Religion and Ethnicity in the writing of European Labour history*, Reino Unido, Berghahn Books. International Studies in Social History, pp. 101-132.
- Ruiz, David (dir.) (1993): *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI.
- Sales Gelabert, Tomeu (2017): «Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista», *Ágora. Papeles de Filosofía*, 36-2, pp. 229-256.

- Scott, Joan W. (2001): «Experiencia», *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 2 (13), 2001, pp. 42-74.
- (1989): «Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera», *Historia Social*, 4, pp. 81-98.
- Solé, Belén, y Beatriz Díaz (2014): *Era más la miseria que el miedo. Mujeres y franquismo en el gran Bilbao, Represión y resistencias*, Bilbao, Asociación Elkasko de Investigación Histórica.
- Summerfield, Penny (2016): «Oral History as an Autobiographical practice», *Miranda, Multidisciplinary peer-reviewed journal on the English-speaking world*, 12, pp. 1-14.
- (2004): «Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history interviews», *Cultural and Social History*, 1 (1), pp. 65-93.
- Valiente, Celia (2005): «Age and feminist activism: The feminist protest within the Catholic Church in Franco's Spain», *Social Movement Studies*, 14 (4), pp. 473-92.
- Vaquero Iglesias, Julio Antonio (2002): «Huelga e Iglesia: obreros cristianos, sacerdotes y obispos ante el conflicto», en Rubén Vega (coord.), *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Oviedo, Trea; Fundación Juan Muñiz Zapico, pp. 226-227.
- Varo Moral, Nadia (2014): *Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CCOO del área de Barcelona (1964-1978)*, Alzira, Fundació Cipriano García de CCOO de Catalunya.
- Vega, Rubén (2014): «Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura franquista», *Revista Mundos Do Trabalho*, 6 (11), pp. 225-252.
- (2002): *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Oviedo, Trea; Fundación Juan Muñiz Zapico.
- Villacorta, José Luis (1993): «Una primera aproximación desde el País Vasco», *XX siglos*, 16, pp. 116-117.

